

ISSN 1852-8783

# SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología  
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año IV/ VolumenVII / Diciembre de 2012



Universidad Nacional de Río Cuarto  
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

**REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS**  
**Año IV/ Volumen VII/ Diciembre de 2012**

**Directoras**

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

**Comité Editor**

Secretario: Juan Manuel Chavero  
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

**Consejo de Redacción**

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Grodsinsky

**Colaboradores**

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,  
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

**Comité Científico**

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racco Fernández (Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

**Evaluaron este volumen**

Eduardo Crivelli Montero (Universidad de Buenos Aires), Silvia Ratto (Universidad de Quilmes), Andrea Recalde (Conicet-Universidad Nacional de Córdoba), Horacio Chivavazza (Universidad de Cuyo), Roxana Cattaneo (Universidad Nacional de Córdoba), María Clemencia Jugo Beltrán (Universidad Nacional de Córdoba)

**Diseño de Tapa**

Juan Chavero

**Diseño Editorial**

Cecilia Grazini

**Propietario Responsable**

**UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO**

Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto. Argentina  
Tel. (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / Email: [editorial@rec.unrc.edu.ar](mailto:editorial@rec.unrc.edu.ar)  
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria  
Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto/ Argentina. Tel: 54 (0358) 4676297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

**Contacto:** [revista.laboratoriounrc@gmail.com](mailto:revista.laboratoriounrc@gmail.com)  
Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.  
Contacto: [revista.laboratoriounrc@gmail.com](mailto:revista.laboratoriounrc@gmail.com)

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

## ÍNDICE GENERAL

NOTA A LOS LECTORES.....	11
EDITORIAL.....	13

### ARQUEOLOGÍA

TRAS LOS PASOS DE LA COLONIZACIÓN. ARQUEOLOGÍA EN EL PREDIO ADMINISTRATIVO DE ALEXANDRA 'S COLONY, 1870. ALEJANDRA. SANTA FE.....	17
Irene Dosztal	

ACERCA DE UNA FUENTE CON IMÁGENES DEL PARAGUAY: REFLEXIONES SOBRE GUERRA, CONSUMO Y ARTE EN LA ARQUEOLOGÍA DE BUENOS AIRES.....	29
Daniel Schávelzon	

PETROGLIFOS EN LA SIERRA DE COMECHINGONES: IDEOLOGÍA ANDINA Y PRINCIPIOS TRANSFORMANTES EN DOS OBRAS DE ARTE RUPESTRE.....	37
Ana Rocchietti	

EL REFLEJO DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL SURGIMIENTO DE LOS COMECHINGONES COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	51
Nicolás Debernardi	

### FRONTERAS

LA "RACIONALIDAD SAPIENCIAL LATINOAMERICANA" Y SU CAPACIDAD SUPERADORA DE LAS FRONTERAS GENERADAS POR LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL .....	69
Guillermo C. Recanati	

Índice General

LAS SOCIEDADES FRONTERIZAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS ANTES DE LA CONQUISTA: UNA RELECTURA DE VIEJAS FUENTES, SIETE AÑOS DESPUÉS.....	85
Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria†	
DON Y POTLATCH EN UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES. UN ESTUDIO EN BUSCA DE LA APLICABILIDAD DEL ENSAYO SOBRE EL DON A LA REALIDAD ETNOGRÁFICA DE LAS PAMPAS.....	109
Juan Manuel Testa	
MISIONEROS AGUSTINOS Y PATRONES CAUCHEROS: UNA FRONTERA POLÍTICO-SOCIAL-ECONÓMICA EN AMAZONÍA PERUANA.....	125
María Victoria Fernández	
NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA.....	135

# LAS SOCIEDADES FRONTERIZAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS ANTES DE LA CONQUISTA: UNA RELECTURA DE VIEJAS FUENTES, SIETE AÑOS DESPUÉS<sup>1</sup>

*Gabriela Nacach\* y Pedro Navarro Floria<sup>†</sup>*

*A mi maestro Pedro*

## **Resumen**

En momentos previos a la conquista y ocupación por la Argentina de los territorios pampeano-patagónicos, mientras el Estado proponía el ocultamiento o borramiento de toda representación de la diversidad, una serie de viajeros cruzan la frontera sur y se internan en las tolderías indígenas desde distintos lugares, intereses y propósitos. Desde allí, contradicen esa operación describiéndonos un escenario social sorprendentemente móvil, conflictivo y heterogéneo. El chileno Guillermo Cox atravesando el área del Nahuel Huapi en 1862-1863, el argentino Lucio V. Mansilla internándose en el Mamuel Mapu de los ranqueles en 1870, y el inglés George Musters al cruzar la Patagonia de sur a norte en 1870-1871, entre otros, son testigos de esa sociedad fronteriza fragmentada y mestiza, representativa de un orden alternativo y peligroso para el sistema estatal en construcción. En este trabajo proponemos una relectura de estas experiencias en pos de desmontar cierto discurso aún tradicional que contrapone una frontera de guerra contra el indígena, caótica y distante, y un mundo profundamente criollo y próximo, evidenciando un universo permeable y mestizo, en la intersección entre estatalidad y tribalidad, que fue el primer objeto de la conquista del mal llamado “desierto”.

---

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. **Contacto:** gabicolumbina@yahoo.com.ar

**Palabras clave:** Literatura de viajes - memoria histórica - sociedades fronterizas - conquista.

### Resumo

Em momentos anteriores à conquista e ocupação pela Argentina dos territórios pampeano-patagônicos, enquanto o Estado propunha ocultar ou apagar toda representação da diversidade, uma série de viajantes cruzou a fronteira sul e se internou nas *tolderías* indígenas vindos de diferentes lugares, com distintos interesses e propósitos. A partir dali, eles contradizem essa operação, descrevendo-nos um cenário social surpreendentemente móvel, conflituoso e heterogêneo. O chileno Guillermo Cox, que atravessou a área do Nahuel Huapi em 1862-1863, o argentino Lucio V. Mansilla que se internou no Mamuel Mapu dos ranqueles em 1870, e o inglês George Musters, que cruzou a Patagônia de sul a norte em 1870-1871, entre outros, são testemunhos dessa sociedade fronteiriça fragmentada e mestiça, representativa de uma ordem alternativa e perigosa para o sistema estatal em construção. Neste trabalho propomos uma releitura destas experiências visando desmontar um certo discurso ainda tradicional que contrapõe uma fronteira de guerra contra o indígena, caótica e distante, a um mundo profundamente crioulo e próximo, evidenciando um universo permeável e mestiço, na interseção entre o estatal e o tribal, que foi o primeiro objeto da conquista do mal chamado “deserto”.

**Palavras-chave:** Literatura de viagem - memória histórica - sociedades fronteiriças - conquista.

### Abstract

In previous moments to the conquest and occupation by the Argentina of the territories of Pampa-Patagonia, while the State proposed the concealment of all representation of the diversity, a series of travelers cross the southern border and go deep into the Indian encampments from different places, interests and purposes. From there, they contradict that operation describing to us a movable, conflicting and surprising diverse social scene. Guillermo Cox going into the area of the Nahuel Huapi in 1862-1863, Lucio V. Mansilla in the Mamuel Mapu of ranqueles in 1870, and George Musters crossing the Patagonia from south to north in 1870-1871, among others, are witnesses of that fragmented and racially mixed border, representative of an alternative and dangerous order for the States in construction. A reading of these experiences is proposed to disassembling the still traditional speech that contrast a border war against indigenous, chaotic and distant, versus a world deeply creole and

close, revealing a universe permeable and mestizo, at the intersection between stateness and tribalism, that was the first object of the conquest of the “desert”.

**Key words:** Travel writing - historical memory - border societies - conquest.

## **Prefacio**

En una serie de trabajos previos desarrollados hace ya algunos años (Nacach 2001; Navarro Floria 2004; Navarro Floria y Nacach 2003; Nacach y Navarro Floria 2004), describimos y explicamos, a través del análisis de varios casos particulares, las representaciones que sobre las sociedades fronterizas de la región pampeana y patagónica generaron algunos viajeros en las décadas anteriores a su desarticulación por las campañas militares de conquista. Este análisis nos permitió rescatar aspectos olvidados del escenario social fronterizo previo a la conquista militar: un mundo sorprendentemente móvil, conflictivo y diverso, representativo de un orden alternativo y resistente al sistema estatal en construcción, políticamente caracterizado por su marginalidad respecto tanto de las naciones indígenas propiamente dichas como de los Estados argentino y chileno que presionaban por imponer allí su normatividad.

La publicación de muchos de estos escritos generó en su momento distintos intercambios y nuestros puntos de vista se vieron enriquecidos por aportes muy valiosos (v. agradecimientos), que nos obligaron a realizar un intento de síntesis acerca de la significación de una relectura crítica y actualizada de la literatura de viajes para la historia de la frontera pampeano-patagónica antes (y también después) de su conquista militar.

Hoy, sin el Dr. Navarro Floria físicamente entre nosotros, intento dar a conocer estas ideas, reflexiones y formulaciones que quedaron inéditas, perfectamente consciente que esta “relectura de viejas fuentes” ya no es lo novedosa que pretendíamos fuera en el año 2005 -en términos de la cantidad y calidad de producción teórica que ha sido elaborada desde entonces- pero sí mantiene actualidad, en el sentido que puede seguir contribuyendo con los estudios sobre las fronteras americanas, ancladas en contextos socio-históricos diversos, donde el contacto “blanco” -“indio” dio lugar a la gestación de lógicas sociales específicas, a la irrupción de nuevos escenarios -que aquí llamaremos “sociedades de frontera”- y transformaciones al interior de ambos mundos, por mucho tiempo esencializados y homogéneos en su interior desde un discurso historiográfico hegemónico.

En este punto quisiera hacer una aclaración con la finalidad de respetar el espíritu con que fue concebido este trabajo por el Dr. Navarro Floria y por mí: el “grueso” del trabajo no sufrirá modificaciones y sólo incorporaré algunas cuestiones que me parezcan pertinentes, en primera persona y

bajo mi exclusiva responsabilidad (bibliografía, profundización teórica y conceptual, aclaraciones puntuales, etc.) cuyo objetivo es clarificar y dar mayor sustento a la propuesta original. Por lo mismo, solicito se tenga en cuenta que las alusiones a los “resultados obtenidos”, las “nuevas preguntas” e incluso las afirmaciones categóricas refieren a 2005, momentos en que nos planteamos este escrito.

## Introducción

Es claro que la mirada renovada sobre el objeto de la sociedad de frontera no proviene del hallazgo de nuevas fuentes -las consultadas son sobradamente conocidas- sino de la posibilidad de proponer nuevas preguntas desde un contexto de reconocimiento de la diversidad cultural, de rehistorización de las sociedades implicadas y de revisión de algunos supuestos que una visión esquemática y nacionalista de la historia de la frontera ha considerado intocables.

Sintetizaríamos los resultados obtenidos hasta el momento en tres puntos principales, que consideramos conclusiones provisorias y abiertas:

- Una mayor precisión en la caracterización de la “frontera” como espacio social marginal diseñado por la presencia y el movimiento de una serie de actores sociales que la historiografía reciente ha dado en llamar “tipos fronterizos”, mediadores entre los mundos indígenas y los mundos hispano-criollos y marginales a ambos pero en movilidad permanente entre unos y otros.
- La determinación de una serie de características históricas concretas del orden social y político vigente en ese espacio mestizo, alternativo al estatal, que el discurso sarmientino y la tradición derivada de él resumían bajo la etiqueta de la “barbarie” generada por el “desierto”.
- La consecuente confrontación con las representaciones historiográficas<sup>2</sup> derivadas de la conquista militar del espacio pampeano-patagónico, de su discurso político funcional y de los sentidos comunes generados por sus propagandistas, hasta hoy presentes en la memoria histórica oficial<sup>3</sup>. Fundamentalmente, la imagen de un mundo fronterizo denso y complejo obliga a revisar la idea de que la conquista se operó sobre un vacío poblacional, social y cultural simbolizado en el par conceptual desierto/salvaje; reintegra el régimen de historicidad a los mundos diversos -indígenas y fronterizos- y con él la capacidad de recuperar en el presente y en el futuro los derechos denegados desde la coyuntura de la conquista a los actores sociales concretos, individuales y colectivos, que siguen representando hoy alternativas reales o potenciales al orden dominante.



## **Sujetos sociales concretos (tipos fronterizos) y espacio social (frontera)**

Un primer foco de interés en la literatura analizada está constituido por la enorme cantidad y diversidad de personas, personajes y grupos que conformarían el contingente humano concreto de la barbarie sarmientina, en buena medida circunscriptos, en la célebre definición del sanjuanino, a la zona intermedia de quienes “la ley no sabría clasificar, a juzgar por sus actos y conexiones, entre bandidos o salvajes de las Pampas” (DSHCS, 1869: 9).

El sorprendente mundo mestizo hallado por Guillermo Cox en 1862 y 1863<sup>4</sup> a ambos lados de los Andes entre la Araucanía y la Norpatagonia estaba habitado por criollos chilenos y rioplatenses, mestizos de todo tipo oficiando de lenguaraces y mediadores político-militares tanto argentinos como chilenos, novias fugitivas o raptadas, tráfugas y perseguidos por la justicia, pastores, cautivos, traficantes de caballos y aguardiente tanto criollos como pehuenches, indígenas de distintas partes de la Patagonia y la Pampa vinculados entre sí por parentesco o por negocios, casi todos aculturados en diferentes grados y modos -algunos criados en Valdivia o en Carmen de Patagones; a menudo llamados por Cox “indios falsificados” o “indios cristianos” por su origen, su vestimenta o sus costumbres; otros simplemente bilingües-, antesala a su vez de un mundo indígena también heterogéneo, multilingüe, móvil, permeable y conflictivo. Una realidad que Cox intenta fijar mediante una clasificación bastante detallada (Cox, [1863] 1999: 227-239) pero que no logra neutralizar la sensación de movilidad e inestabilidad del ámbito fronterizo.

Más previsible y mejor conocida<sup>5</sup>, la zona fronteriza pampeana atravesada por Lucio Mansilla lo era también por paisanos, gauchos e indios-gauchos “sin ley ni sujeción a nadie” (Mansilla, [1870] 1993: 66)<sup>6</sup>, culturalmente híbridos, bilingües, comerciantes a ambos lados de los Andes y de las fronteras, emparentados tanto en el mundo indígena como en las poblaciones “cristianas” cercanas. Mansilla contrapone conceptualmente al paisano gaucho con “hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo, respeto por la autoridad” y al gaucho neto o gaucho-indio “errante...; jugador, pendenciero, enemigo de toda disciplina” (Mansilla, [1870] 1993: 81-85), útil uno y peligroso el otro, ambos perfectamente habituados al campo pero igualmente marginales a la vida nacional. Sin solución de continuidad, también caracteriza a indígenas adaptados en mayor o menor medida a usos criollos, bilingües y mediadores de todo tipo, lenguaraces y secretarios de los caciques, misioneros y conchavadores, cautivos y cautivas, fugitivos de la justicia y refugiados políticos criollos -montoneros federales o unitarios- en las tolderías. Ascendiendo en la escala social llega a los mismos loncos y ülmenes ranqueles, que en su rol de mediadores políticos accedían más fácilmente a las relaciones y a los bienes materiales y simbólicos de la sociedad criolla y hacían del trato fronterizo la fuente principal de su poder y prestigio, como reflejo simétrico de los jefes y mediadores militares argentinos -simetría que Mansilla se encarga de

subrayar como señal de la existencia de otros a considerar-. No por conocidos, en definitiva, los tipos fronterizos pampeanos de 1870 eran totalmente cristianos ni totalmente indígenas, sino “indios-gauchos”, “gauchos malos”, indígenas vestidos a la criolla, cristianos aindiados, bilingües o mestizos, gente “sin rastro conocido, sin domicilio, sin propiedades ni bienes ni familias que les arraigaran a la tierra... sin patria ni bandera” en los que ese mundo se materializaba como fruto histórico de la experiencia fronteriza (León Solís y Villalobos, 2002; León Solís, 2003: 11).

Más claramente desde el interior del mundo indígena, el marino inglés George Musters también constata para la misma época la intensidad de los procesos regionales de etnogénesis y la permeabilidad cultural característica de las zonas de contacto interétnico blanco-tehuelche de Punta Arenas, el río Santa Cruz, el Chubut o Carmen de Patagones, y mapuche-tehuelche del alto Limay<sup>7</sup>. Sus compañeros tehuelches -a menudo conocedores de otras lenguas como la mapuche, la castellana o la inglesa- negociaban sus cueros y plumas en los almacenes de Punta Arenas, de la isla Pavón, de la colonia galesa del Chubut y de Patagones, donde además recibían raciones estatales; o en las cercanías del Nahuel Huapi, adonde llegaban el aguardiente chileno y los textiles mapuches. Allí mismo conoce la tribu mestiza de Foyel, formada por “indios y valdivianos” (Musters, [1871] 1964: 191), y en todo el corredor norpatagónico varios casos de mestizaje mapuche-tehuelche e indígena-blanco. Él mismo se adapta rápidamente a la vida patagónica, oficiando de mediador político, aprendiendo a cazar y a subsistir como un tehuelche más y formando pareja mestiza, y observa que los tehuelches septentrionales están mucho más hechos a los usos y costumbres criollas.

La relevancia particular de la caracterización de los actores fronterizos proviene de que la formalidad de ese mundo se construye, en general, no sobre una retícula normativa o una estructura institucional anterior o superior a las autoridades concretas sino, precisamente, sobre una red horizontal de solidaridades interpersonales: caciques indígenas y blancos (Quijada, 2002: 16; Nacuzzi, 2002: 31-34; Roulet, 2002: 66; 94-97) negociando entre sí y atando sus compromisos mediante regalos, rehenes y demás garantías personales; traficantes criollos, mestizos o indígenas en territorios propios y ajenos; personajes fronterizos de todo tipo unidos entre ellos y con los mundos criollo o indígena por vínculos de parentesco de sangre o simbólico -como el compadrazgo-, por negocios u otros intereses.

Un primer resultado, entonces, de este análisis es el enriquecimiento del concepto de “tipos fronterizos”, propuesto ya por la historiografía chilena de las últimas dos décadas en relación con la Araucanía, como una herramienta alternativa a la historiografía tradicional dominante en los siglos XIX y XX sobre la frontera vista como un límite de guerra entre “blancos” e “indios” puros, entre un orden estatal y un vacío de orden.

Sin embargo, esta aproximación de la mirada a los actores sociales concretos proporciona también una dificultad para definir con más precisión el espacio que

podemos considerar “frontera” en los ámbitos de contacto indígenas-blancos al sur de Argentina y Chile en el siglo XIX.

Una primera tentación consiste en reproducir una mirada etnocéntrica que proyecte la idea de mundo fronterizo sobre todo el espacio situado más allá de las posibilidades de control efectivo de los aparatos estatales argentino y chileno, desdibujando así la entidad de las naciones indígenas con sus propios espacios sociales y políticos autónomos<sup>8</sup>. ¿Qué es la frontera para Mansilla? ¿La franja intermedia entre los fortines y las tolderías ranqueles? ¿Y para Cox? ¿La vertiente occidental de los Andes, al este de las últimas refinerías semiclandestinas de aguardiente y donde no llega el corto brazo de la justicia estatal? ¿Los toldos pehuenches del sur neuquino, poblados por mediadores de todo tipo y condición? ¿Y para Musters? ¿Los almacenes de Punta Arenas o de Patagones donde los tehuelches cambalachean cueros y plumas por “vicios”? Estas respuestas provisionarias nos pueden aproximar a la idea práctica de frontera que circulaba en el espacio público de estos viajeros, pero no nos ayudan a construir el concepto teórico que necesitamos hoy para comprender mejor el proceso histórico de nuestras sociedades. Profundizando, por otro lado, en el paralelismo con la historiografía chilena más reciente, encontramos que León Solís y Sergio Villalobos definen:

*“Geográficamente, la frontera correspondería a la zona marcada por fuertes, villas y pagos que señalan el fin del espacio controlado por el Estado y el comienzo de los que se denominaba la ‘barbarie’ o ‘País de indios’. No obstante, aquí planteamos que la frontera era algo más sutil que meros emplazamientos y localidades y, al mismo tiempo, algo más complejo que la suma de sus protagonistas. Sugerimos que la frontera fue también una forma de vida” (León Solís y Villalobos 2002: 85, resaltado en el original).*

La diversidad y la movilidad de los sujetos y de las situaciones posibles nos demuestran la dificultad creciente para determinar los alcances de los espacios fronterizos en términos materiales -trazando divisorias sobre un mapa real o imaginado-, y la conveniencia, en cambio, de generar, desde la concepción actual de espacio social, una representación de la frontera como circunstancia espaciotemporal, como experiencia histórica. La presencia de tipos fronterizos no sólo en las zonas neutras, donde ni los Estados ni las naciones indígenas podían imponer sus pautas, sino también en los fortines y plazas blancas y en las tolderías ranqueles, pehuenches o tehuelches, definiendo la permeabilidad de ambos mundos, determina que son sus huellas de ida y de vuelta las que dibujan el espacio fronterizo. La frontera así entendida queda definida como proceso y experiencia de porosidad, contacto e interpenetración entre las sociedades implicadas, un tercer término intermedio o neutro en una ecuación provisoriamente equilibrada<sup>9</sup>. Esta definición requiere,

a su vez, el análisis de dos cuestiones que contribuirán a sostenerla: la primera se refiere a la distinción entre frontera y mundo indígena, y la segunda se refiere a la temporalidad del mundo fronterizo.

La dificultad y la tentación ya señalada de extender el concepto de frontera a todo el mundo indígena proviene, en primer lugar, del etnocentrismo que tradicionalmente nos hace ver como propio al mundo hispano-criollo y a todo lo demás como “lo otro”. La frontera “no era ni ‘tierra adentro’ ni el ‘pago,’ ‘pueblo’ o ‘país’ en el que los hispano-criollos habían dejado sus raíces” (Roulet 2006), sino ese “espacio transicional”, en términos de Boccara (2002:54), destinado a unir dos espacios simbólicos. Un “umbral de transición”,

*“espacio en parte geográfico, pero fundamentalmente social, donde residen y circulan individuos y grupos que poseen características de las dos (o más) sociedades en contacto [...] Este conjunto de personajes fronterizos encuentra su razón de ser en la existencia misma de ese ámbito de contacto, que a pesar de haber sido materialmente erigido como baluarte defensivo por la sociedad hispanocriolla termina escapando en buena medida al control estatal sin por ello caer en la órbita indígena: es un mundo entre dos mundos, marcado por una doble marginalidad” (Roulet 2006).*

Pero también es necesario considerar la permeabilidad de los mundos indígenas americanos como característica que los diferencia del ámbito cultural occidental. Es la lógica social específica de estos grupos la que ha permitido la captación de la alteridad a través de un movimiento de apertura hacia el Otro; una “lógica mestiza que incorpora a la alteridad dentro del dispositivo sociocultural indígena” (Boccara 1999:28, resaltado en el original) propio de estos mundos donde el otro -su persona, su cultura- no es rechazado ni demonizado ni segregado sino incorporado mediante toda suerte de mecanismos: antropofagia, adopción de personas, objetos y prácticas materiales, vinculación por parentesco biológico y/o simbólico. Se trata de “una lógica social específica cuyo principio sería la incorporación del Otro en la construcción dinámica de Sí-Mismo” (Boccara 2002:72-73), como también de una lógica territorial distinta, fluida, constituida por espacios discontinuos pero articulados a modo de archipiélagos. Así, la presencia de tipos mestizos tanto criollos como indígenas en las tolerancias nos puede hacer confundir acerca de la “pureza étnica” de esas agrupaciones, olvidándonos de que las lógicas mestizas son de tal modo constituyentes de lo indígena que sería imposible encontrar, para el siglo XIX y aún antes, una tolerancia “puramente” indígena y menos aún de una identidad étnica uniforme en toda el área pampeano-patagónica. La pureza de sangre no constituía en absoluto un criterio válido para determinar la identidad

indígena ni la pertenencia a ese mundo, como lo demuestran nuestros viajeros. La lógica mestiza -en lo biológico y en lo cultural- propia del mundo indígena “no anulaba la soberanía ni la independencia de nadie, solamente enriquecía la cultura que en su materialización iba paulatinamente dando origen a un nuevo mundo” (León Solís 2003:19). La comprensión de esta característica de lo indígena resulta de capital importancia, por otra parte, para superar fundamentalismos y purismos en relación con las naciones indígenas actuales.

En estrecha relación con este punto se encuentra la segunda cuestión que dejábamos planteada: la de la durabilidad de la experiencia de frontera, metamorfoseadas actualmente en barreras de clase (Roulet 2006); contingentes sociales excluidos “en los que afloran con obstinación los otros mundos que se empeñan en persistir dentro de la nación” (Roulet 2006). Definiendo la frontera como espacio social y sin pretensiones de cartografiarla, queda en evidencia que se trata de una experiencia de larga duración, no tan frágil o provisoria como algunos análisis (Míguez 2003:2) quieren mostrarla, iniciada con el contacto mismo entre europeos e indígenas en el siglo XVI y de ningún modo extinguida con la conquista del Sur. La historiografía chilena ha hecho sus aportes en los últimos años a la reinterpretación de la supuesta “pacificación” de la Araucanía como una intervención estatal desarticuladora del mundo mapuche y generadora -por tanto- de una grave situación de violencia interétnica (León Solís et al. 2003) que podría leerse como la extensión de la lógica fronteriza al interior del mundo indígena y su persistencia en conflicto con el orden estatal-capitalista.

Uno de los primeros historiadores chilenos en trabajar estas temáticas fue Jorge Pinto Rodríguez. El autor introduce el concepto de “espacios fronterizos” y sugiere un enfoque para su análisis:

*“Concibo las áreas fronterizas como espacios de contacto entre dos sociedades que han alcanzado distintos niveles de desarrollo y que consiguen estructurarse sobre la base del equilibrio de una serie de elementos que operan en ella” (Pinto Rodríguez 1998:17).*

Espacios caracterizados por la fragilidad de las relaciones armónicas y particularmente expuestos a conflictos. Esos conflictos tienen un doble origen:

*“Por una parte, hay que considerar los resultados de las contradicciones existentes entre las sociedades de contacto y, por otra, los originados en las contradicciones internas que afectan a cada una de ellas y que repercuten en las relaciones establecidas en el área fronteriza” (Pinto Rodríguez 1998: 23).*

El concepto de “áreas fronterizas” tal como está presentado por este autor, si bien refiere a varias cuestiones de las expuestas hasta aquí, podría ser cuestionable por dos razones: en primer lugar, está hablando de sociedades que han alcanzado distinto grado de desarrollo<sup>10</sup>; en segundo lugar, porque geográficamente, parece concebir que el área fronteriza es toda la Araucanía, pero no el espacio “criollo” donde localidades como por ejemplo Chillán, Talca, Maule y San Fernando vivían de y por el comercio con los indios a lo largo de todo el siglo XVIII<sup>11</sup>.

En nuestro país, a partir de los avances realizados en la investigación de la situación social de la Patagonia post-conquista militar, podemos identificar descripciones de la población neuquina de fines del siglo XIX, por ejemplo, que señalan la persistencia de “colonos parásitos que trasmontan las alturas para venir simplemente a saquear, [...] indios ya radicados en el territorio que [originan con su] vida nómada, el abigeato y el cuatreroismo”, definibles como una “sociedad sui generis” marginal al orden estatal propugnado (Oliveros Escola 1893: 371-372, 381, resaltado en el original). La existencia actual de los llamados “bolsones de pobreza”, de desclasados en diferentes grados y formas, o de las microrregiones y zonas urbanas o rurales mal articuladas al mundo globalizado, a menudo constituye una relectura de la cuestión indígena en términos de sociedad de clases. La literatura de viajes por la frontera se convierte, así, en herramienta que permite incluso analizar algunas fracturas y solidaridades horizontales de nuestras sociedades actuales.

## La “barbarie” fronteriza como orden alternativo

El diagnóstico sarmientino de mediados del siglo XIX ya había acertado en señalar la amenaza de la “barbarie” engendrada por el “desierto” no como un vacío sino como otro sistema, el de la “vida pastoril”, generador de tipos como el rastreador, el baqueano, el cantor y el “gaucho malo” (Sarmiento [1845] 1949a:40-54), sistema que de algún modo amenazaba la construcción del orden estatal. Sarmiento explicaba en el Facundo el origen mismo de la sociedad argentina como resultado de una revolución inconclusa que había contenido dos guerras civiles: la de las ciudades contra la dominación española y la del campo contra las ciudades (Sarmiento, [1845] 1949a:59-66): “la ciudad y la campaña, repetimos a cada momento, sin darnos cuenta del sistema perverso de organización que revela este lenguaje” (Sarmiento [1856] 1949b: 346). Esta matriz teórica de la historia nacional puede reencontrarse en el campo estrictamente historiográfico, por ejemplo en los desarrollos clásicos de José Luis Romero acerca de la ciudad y la campaña como escenarios de las dos mentalidades básicas constitutivas de la vida nacional.

Pero sin apartarnos de la literatura de viajes que nos convoca, es claro que Mansilla, alter ego (Andermann 2000:114) de Sarmiento en más de un sentido -ególatra y excéntrico, político, literato brillante, escudriñador lúcido de la pro-

blemática social y política de su tiempo- recoge el desafío de describir ese orden alternativo presente en la frontera que le ha tocado administrar -una Pampa llena, contraria al vacío descrito por Echeverría (Rodríguez 1996:184)-, y lo presenta desde su Excursión como uno de los grandes problemas nacionales. En su comparación entre el “paisano gaucho” y el “gaucho indio”, termina proyectando el problema más allá de la coyuntura del conflicto fronterizo, dejando en claro que no concibe la frontera mestiza como una línea trazada sobre el territorio sino como una fractura en el tiempo, entre el pasado y el progreso, es decir una falla social:

*“El primero compone la masa social argentina; el segundo va desapareciendo [...]*

*El día en que haya desaparecido del todo será probablemente aquél en que se comprenda que tenemos una masa de pueblo sin alma [...]; que desparrramada en inmensas campañas, no tiene iglesias, ni escuelas, ni caminos, ni justicia [...]*” (Mansilla [1870] 1993: 84-85).

El riesgo para el orden dominante, la “masa de pueblo sin alma”, para Mansilla, no son los indígenas y gauchos-indios que irán desapareciendo por obra del avance del Estado sobre sus territorios y recursos sino la paisanada sin “iglesias, ni escuelas, ni caminos, ni justicia”. Allí, en la frontera, es donde Mansilla dice haber conocido nada menos que “la fisonomía de nuestra patria” (Mansilla [1870] 1993:65), país contradictorio donde, al margen de modernas ciudades, “vegeta el proletario en la ignorancia y en la estupidez” (Mansilla [1870] 1993:197). Un mundo “digno de estudio” (Mansilla [1870] 1993:36) surgido del contacto intercultural y consistente en un tercer orden híbrido -ni occidental ni indígena-, de bordes difusos, que absorbía pautas y elementos materiales y simbólicos tanto del ámbito criollo como del indígena e imponía con similar fuerza su lógica a uno y a otro, transformando a los indígenas en gauchos y a los funcionarios estatales en caciques. Su “deliberado viaje a la barbarie” (Ramos 1986:144), según declara Mansilla, le devuelve una conciencia de sí mismo (Mansilla [1870] 1993: 202) que reclama también para el presidente Sarmiento, para la oligarquía de la que forma parte y para el país todo; desplaza el mundo de la frontera al diario más leído de la capital y convierte así la cuestión de la seguridad de los lejanos fortines en problema interno central para definir el lugar social del pueblo desposeído.

Menos comprometidos con esta compleja explicación sociológica o más sorprendidos que prevenidos en el mundo que recorren, Cox o Musters aportan lo suyo también, aunque sea involuntariamente, para la comprensión de la conflictividad social real y potencial de la frontera mestiza. No es un dato secundario la identificación de numerosos tipos fronterizos en conflicto con el orden legal

argentino o chileno. Musters se encuentra inesperadamente acompañado por desertores chilenos de Punta Arenas (Musters [1871] 1964: 65, 119-120, 141, 143, 150-151), que provocarán no pocos problemas al contingente tehuelche, como también con un prófugo de Patagones convertido en secretario de Casimiro (Musters [1871] 1964: 98) o con un sobrino de Inacayal fugitivo de la misma plaza “porque lo ‘necesitaba’ el juez de paz” por desertor y por haber matado a un hombre en riña (Musters [1871] 1964: 308). Cox describe el abundante comercio trasandino de aguardiente y ganado, ejercido a menudo por fugitivos de la justicia “no pudiendo entregarse en este lado [de los Andes] a ninguna ocupación para poder subsistir” (Cox [1863] 1999: 164), “casi todos [...] una pura canalla” protegida por un “honrado juez de esa comarca [...] que tenía que hacer grandes negocios con ellos” (Cox [1863] 1999: 173-174). Él mismo sufre las consecuencias de la mala imagen creada entre los pehuenches por los huincas marginales (Cox [1863] 1999: 165, 172, 182), y choca con estrategias y reglas de conducta propias de la frontera tales como la venta de una joven, “contrato matrimonial de género insólito y contra las formas de las costumbres cristianas” (Cox [1863] 1999: 172-173). A estas situaciones les debemos agregar el fenómeno del cautiverio de hombres y mujeres, abundantemente estudiado y que constituía el mayor hecho de violencia interpersonal y simbólica que proporcionaba el contacto interétnico.

Sin embargo, si el orden alternativo de la frontera constituye una amenaza para el orden capitalista en expansión no es tanto porque implique sistemas jurídicos y de relaciones diferentes del propio, en la medida en que permanezcan como “externos” al orden estatal, sino porque la existencia misma de lo que se llamó “frontera” en el siglo XVIII y “frontera interna” en el siglo XIX

*“constituía el ámbito de contacto conflictivo con el mundo indígena que se representaba simultánea y alternativamente como válvula de escape a la coerción estatal o como obstáculo mayor a su expansión territorial” (Roulet 2006).*

Ciertos aspectos del orden fronterizo incluso pudieron resultar extremadamente funcionales al mundo hispano-criollo, como el abastecimiento de ganado apropiado en la Pampa a las plazas del sur chileno o a Carmen de Patagones, o el desarrollo de la pequeña industria local del aguardiente valdiviano, o las alianzas más o menos permanentes con sujetos y grupos fronterizos que actuaban como franja de amortiguación ante la hostilidad indígena. El problema, desde el punto de vista argentino o chileno, no son tanto estos sectores como la fluidez con que la frontera es transitada por refugiados políticos, fugitivos de la justicia, desertores, baqueanos, “paisanos gauchos” a punto de transformarse en “gauchos indios”, negociantes de todo tipo que proveen a los indígenas de armas, bienes e información, etc.<sup>12</sup>



A la luz de esta reflexión se comprende mejor por qué lo que más preocupaba a Mansilla como funcionario fronterizo -como lo explicó años después en el Congreso (DSHCD 1877: 552-554)- no era lo que escapaba a la vigilancia de los fortines para entrar a territorio argentino sino lo que salía de él, fuesen personas, bienes o información. Ya había experimentado la sorprendente permeabilidad de la frontera al hacerse cargo de la comandancia de Río Cuarto, donde “no faltaba quien tuviera afinidades con los bárbaros, llegando la audacia hasta el colmo de jactarse de ello” (Mansilla, 1889: 209). En su Excursión de 1870 Mansilla “veía la complicidad de los moradores fronterizos en las depredaciones de los indígenas y el problema de nuestros odios, de nuestras guerras civiles y de nuestras persecuciones” (Mansilla 1870] 1993: 194-195). De pronto, lo que ocurría en el ignoto mundo de Tierra Adentro se “domesticaba”, se deslizaba a cuestión interna del Estado.

¿Cuál era la medida de la peligrosidad del orden alternativo fronterizo? ¿Amenazaba la existencia del Estado y del capitalismo vernáculo, o sus posibilidades de consolidación y desarrollo? A juzgar por el discurso político de la época, comprometía las posibilidades de crecimiento del modelo primario-exportador, y -en la coyuntura de la crisis económica de la primera mitad de la década de 1870- condicionaba la inserción de la Argentina en los mercados mundiales bajo ese modelo. En todo caso, la medida de esa peligrosidad queda puesta en evidencia por el hecho de que, para una mayoría del régimen gobernante, el único modo de controlarlo fue desarticularlo con toda la fuerza del Estado mediante la conquista violenta.

Esta concepción de la frontera como orden alternativo nos aleja, en definitiva, de la representación historiográfica tradicional de la conquista de un “desierto” vacío y nos permite comprender una cuestión inevitablemente ligada con el presente. Por un lado, se trata de explicar la necesidad construida por el sentido común de la época en torno de la conquista de la Pampa y la Patagonia; por el otro, de constatar la terrible regularidad con que se hace presente en nuestra historia la costumbre de suprimir o hacer desaparecer al que de algún modo amenaza el orden dominante desde algún “otro lado”. Semejante operación no puede llevarse a cabo, como otras similares de la historia contemporánea, sin una demonización previa del otro -en este caso, su salvajización simbólica-, y así es como el discurso estatal necesitó inventar al “salvaje” acechando sus afueras.

## **Notas para una discusión historiográfica**

La historiografía sobre las fronteras americanas, superando los tradicionales enfoques institucionalistas provenientes de las conceptualizaciones establecidas hace ya un siglo por los estadounidenses Turner y Bolton y -para el caso argentino- los abordajes militaristas predominantes hasta la década de 1980, ha abierto en los últimos años nuevas perspectivas de análisis. Como explica con

claridad Mandrini (2002:29-33), el enfoque de raíz turneriana sigue reduciendo la cuestión a la ocupación de un espacio vacío, y se hace notar la carencia de una concepción de la frontera como espacio social específico. Aludiendo a un campo en el que no sólo él mismo sino también Richard Slatta, David Viñas, Martha Bechis, Miguel Ángel Palermo, Lidia Nacuzzi, Carlos Mayo, Silvia Mallo, Eduardo Míguez, Silvia Ratto, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman, Marcela Tamagnini y tantos otros han hecho aportes significativos, el mismo autor señala al mismo tiempo los aportes y los límites de la renovación historiográfica del último cuarto de siglo en el análisis del mundo indígena, de la economía rural pampeana y del trato fronterizo.

Entre las nuevas perspectivas nos interesa particularmente la que ha resultado motivada por la revisión de los procesos de constitución de los Estados. Alternativamente respecto de la concepción clásica de que los criollos revolucionarios construyeron una serie de Estados nacionales frente a un espacio prácticamente vacío en lo político, social y cultural, hoy tendemos a considerar a los espacios sociales sin Estado -las fronteras y los territorios indígenas- como otras entidades, diferentes pero con un peso político específico y con un orden propio, “una sociedad nueva con estructuras y circunstancias más o menos estables y específicas” que dieron lugar a una cultura fronteriza relativamente transitoria (Schröter 2001: 367). No cabe duda de que esta revisión sólo es posible a partir del abandono del paradigma de la homogeneidad sociocultural nacional, y de la necesaria negación de todo nacionalismo como punto de vista sobre la historia regional.

Este es el marco conceptual en el que proponemos inscribir los aportes de nuestro análisis, contribuyendo a desnaturalizar la tradición historiográfica que concibe a la frontera como un límite de guerra entre “blancos” e “indios”, y llamando la atención sobre una información que permitiría considerarla como un ámbito social y temporal característico: mestizo, relativamente autónomo y al mismo tiempo articulado con los factores de poder económico, social y político tanto del Estado como del mundo indígena.

La descripción del mundo social fronterizo y de sus tipos y actores humanos concretos, y su caracterización -siguiendo el hilo conductor del discurso explícito de Sarmiento y Mansilla- como orden alternativo, nos sitúan, efectivamente, en un punto de nuestra memoria social anterior al despliegue del discurso político-historiográfico del roquismo, de fines de la década de 1870, negador e invisibilizador del mundo anterior a la conquista. La representación funcional a la conquista, construida fundamentalmente por Estanislao Zeballos -que no es objeto de este trabajo-, consistió básicamente en la salvajización total del otro y el vaciamiento simbólico del “desierto”, como conclusión de un largo proceso de deslizamiento conceptual y jurídico de las naciones indígenas al interior de los Estados conquistadores y de denegación sistemática de sus derechos desarrollado paralelamente en la Argentina, los Estados Unidos y el

resto de América (Roulet y Navarro Floria 2005). De ese modo, quedó inscrita en la memoria social argentina la representación de una Pampa y Patagonia vacías, tierras de nadie, recorridas ocasionalmente por hordas salvajes que no la poseían ni tenían derecho alguno sobre sus recursos. El horror al vacío de los Estados modernos -Argentina y Chile, para el caso- habría hecho el resto para consumir una conquista que se presenta y representa como un proceso natural. La persistencia del mito se explica por su funcionalidad al modelo de nación homogénea y al modelo de desarrollo dominante, prescindente de la mano de obra rural (Mandrini 2002: 28).

En este sentido, visitar la literatura de viajes sobre las fronteras pampeano-patagónicas de las décadas anteriores a la conquista nos ha permitido contribuir a restituir al campo historiográfico un mundo social sin el cual el mismo proceso de conquista, sus consecuencias y la problemática actual de la diversidad cultural de la región no se comprenden cabalmente. La operación intelectual propuesta -una de las más fecundas en la actual comprensión y enseñanza de la Historia- consiste en resituarnos imaginativamente en una encrucijada del pasado recreándola como si los procesos posteriores -la conquista, en este caso- todavía no hubieran tenido lugar y todas las posibilidades permanecieran abiertas. Sólo así podemos acceder conceptualmente a un mundo fronterizo no capturado aún por ninguno de los poderes estatales y no estatales en disputa, evitando la presuposición teleológica que caracteriza a parte de los estudios sobre estos textos, que tienden a interpretarlos en función de un supuesto destino estatal naturalizando así su conquista. En definitiva, se trata de evadir los marcos habituales de la dualidad indios-blancos.

Desde el punto de vista antropológico de la construcción de identidades, según Boccara (1999:15, 17, 24, 26 y 29):

*“Se trata [...] de abandonar el enfoque ahistórico tradicional, el estudio de las sociedades y de los grupos ‘fuera del tiempo’, para restituir los regímenes de historicidad y los mecanismos a través de los cuales se fijan las memorias y se reevalúan las categorías culturales. [...] En todo caso, [esta perspectiva] plantea el problema de la etnicidad y de la identidad en términos distintos, ya no como esencia, sino como fenómeno cuya dimensión remite a procesos de diferenciación, de construcción y de interdigitación”.*

Son, en fin, en términos de este autor, “las lógicas mestizas” las que permiten la “resistencia y sobrevivencia política y cultural de los grupos indígenas como la creación de espacios simbólicos y físicos de intermediación y entendimiento”. Como ha señalado acertadamente Nacuzzi (1998:109-110), se trata de revisar el proceso de esencialización de las pertenencias étnicas elaboradas por la historio-

grafía del siglo XX con base en un corpus documental canónico -en el que nunca faltan Falkner, Cox, Musters y Moreno pero donde, significativamente, difícilmente se incluye a Mansilla- y desde el presupuesto ahistórico de que esas pertenencias son estáticas. Otros autores han señalado también la funcionalidad de los tipos fronterizos (liminal groups) como “espejos de la nación”, fuentes de identidades negadas por el relato deshistorizador de los Estados (Dodds 1993:312-313). De más está subrayar la relevancia de este enfoque acerca de la etnicidad para el abordaje de la problemática actual derivada de la diversidad cultural.

Como contracara de esta vuelta a la indeterminación del mundo fronterizo, nos ha resultado interesante analizar la literatura del viaje de William H. Hudson a la Patagonia Norte (Navarro Floria 2004) en cuanto deliberadamente desplazada respecto del marco del conflicto fronterizo, descriptiva de un Río Negro que para 1870 parece ya conquistado, y anticipadora de representaciones propias del siglo XX: la de la Patagonia como espacio pionero, de colonización en lucha con la naturaleza -pero no ya con los indígenas- y como lugar de soledad, lejanía y experiencia inmediata de una naturaleza intacta -en actitud propia, casi, de un turista posmoderno-. Sin embargo, la distancia que toma Hudson respecto del mundo indígena es posible porque identifica en el Río Negro de 1870 un espacio social tan acriollado como la Pampa de su infancia. Otros ejemplos de relatos divergentes de los analizados son el del francés Auguste Guinnard -inexplicablemente famoso- y el del estadounidense Benjamin F. Bourne, ambos cautivos de grupos tehuelches en la década de 1850, que no transmiten más que inadaptación, choque cultural, desprecio por el otro y deseos de huir lo más pronto posible de un mundo completamente ajeno (Guinnard 2004; Bourne 1998).

## Conclusiones

El análisis de algunos casos de literatura de viajes sobre la frontera pampeano-patagónica<sup>13</sup> del tercer cuarto del siglo XIX nos proporciona elementos suficientes para proponer su consideración como fuente innovadora de las representaciones de ese ámbito sociohistórico, a partir de las perspectivas historiográficas más recientes. La nueva significatividad que cobra la literatura de viajes como fuente histórica de la frontera sur se puede sintetizar en torno de los siguientes ejes:

- a. Una mayor precisión en la definición del espacio social de la frontera y de los tipos fronterizos como sujetos sociales concretos, en mutua determinación. La caracterización de los tipos fronterizos es particularmente relevante por la importancia de la red de relaciones interpersonales en la estructuración del mundo social fronterizo, y como materialización concreta de un tercer orden híbrido y diferente tanto del universo social occidental como del indígena.

- b. Esta caracterización nos permite a su vez un distanciamiento de todo intento de cartografiar el espacio fronterizo y una opción por considerarlo como proceso y experiencia histórica o circunstancia espacio-temporal fluida, permeable y de contacto intercultural, diferente de un mundo indígena cuya lógica es también la de la apertura al otro pero que conserva toda su independencia, y persistente como experiencia sociocultural en las lógicas mestizas presentes en el cuerpo actual de la nación.
- c. Una mejor tipificación del orden social fronterizo como sistema alternativo y constitutivo de una sociedad mal articulada, en la línea discursiva de Sarmiento y Mansilla. La conflictividad entre la frontera y el centro social nacional se manifiesta tanto en la permeabilidad de aquella como en la representación de muchos de sus habitantes como marginales o en conflicto con las leyes, usos y costumbres del sistema dominante que encuentran en ese ámbito una válvula de escape. El riesgo que constituía ese orden alternativo puede ser medido por la violencia de la reacción que desencadenó en los Estados argentino y chileno: la conquista armada y el genocidio.

La conceptualización expuesta aquí confronta abiertamente con las representaciones historiográficas derivadas de la conquista militar del espacio pampeano-patagónico, hasta hoy presentes en la memoria histórica nacional, y fundamentalmente con la idea de la conquista de un “desierto” y en lucha contra “salvajes”. Reintegra el régimen de historicidad a los mundos diversos -indígenas y fronterizos- y con él la capacidad de recuperar en el presente y en el futuro los derechos denegados desde la coyuntura de la conquista a los sujetos sociales concretos, individuales y colectivos, que siguen representando hoy alternativas reales o potenciales al orden dominante.

## Agradecimientos

Agradecemos los comentarios realizados por Ernesto Bohoslavsky a la ponencia presentada en el congreso de 2005. Destacamos y agradecemos especialmente los aportes de Leonardo León Solís, Jens Andermann, Lidia Nacuzzi y Florencia Roulet<sup>14</sup>, que permitieron enriquecer, complejizar y ampliar aún más nuestra mirada.

## Notas y comentarios

- <sup>1</sup> In memoriam Dr. Pedro Navarro Floria.
- <sup>2</sup> Pensamos las representaciones como construcciones ideales mediante las cuales una comunidad puede aprehender lo real de manera uniforme y fundar, sobre esta base cierta, sus creencias, construyendo y determinando su objeto; “imágenes prototípicas construidas por la percepción y la

cognición” que intervienen condicionando las nuevas imágenes y actúan “a la vez como producto y productor, mediante ‘invenciones mentales’ [...]” (Navarro Floria 2007:20). De esta manera, las representaciones de la frontera pre y post-conquista, no son sólo imágenes desprovistas de sentido, sino estructuras cognitivas ideológicas y políticas homogeneizantes propuestas en el espacio público por instancias de poder.

- <sup>3</sup> Si esta alusión al “hasta hoy” podría ser en alguna forma matizada, considero que, a pesar de ciertos avances político-científicos en materia de revisión histórica, discursividad y derechos, existe todavía una memoria social histórica que persiste -anclada y sustentada en intereses económicos sobre todo- y parece no ser susceptible a cambios verdaderamente cualitativos. Mantengo la idea que teníamos entonces: las transformaciones en las formas de analizar la realidad no restituyen en la misma medida los derechos negados históricamente a ciertos colectivos sociales.
- <sup>4</sup> Guillermo Eloy Cox Bustillos fue el autor y el realizador del proyecto más serio, desde el lado chileno, orientado a establecer una vía de comunicación bioceánica permanente que posibilitara el poblamiento y aprovechamiento productivo del río Negro por inmigrantes. Esta comunicación se proponía explícitamente facilitar la ocupación: “no sólo mi proyecto abraza un interés científico y mercantil, sino también humanitario, por cuanto conduce a facilitar la colonización de aquellas regiones” (Cox 1999:51).
- <sup>5</sup> Por ejemplo, por la experiencia del coronel Baigorria en esos mismos territorios: “Su estrecha imbricación en el universo indígena, que conoce y describe ‘desde adentro’ [como] producto de su incorporación a la sociedad ranquel mediante parentescos simbólicos y biológicos, que a la larga lo conducen a una redefinición identitaria y a un peculiar modo de concebir los derechos territoriales indígenas y las perspectivas de convivencia entre indios y criollos” (Roulet 2004:218).
- <sup>6</sup> El coronel Lucio V. Mansilla, jefe militar de la frontera de Río Cuarto, en la Pampa argentina, publicó en 1870 el relato de su misión diplomática, titulado *Una excursión a los indios ranqueles*.
- <sup>7</sup> George Musters realizó el primer viaje de un blanco y cristiano por el interior de la Patagonia acompañado por una nutrida partida de tehuelches. Viajó desde la Isla Pavón (Santa Cruz) hasta Carmen de Patagones (Buenos Aires). Estableció relaciones con los indios y su relato constituye una fuente invaluable de descripciones de sujetos y estilos de vida de los tehuelches.
- <sup>8</sup> Existe abundante bibliografía que ha definido el concepto de frontera de diferentes maneras y en función de distintas aproximaciones regionales y socio-históricas. Entre otros, señalo a Mandrini (1992); Villar y Giménez (1996); Pinto Rodríguez (1998; 2003); Garavaglia (1999); Boccara (1999; 2002; 2005) Grimson (2000); Mayo (2000); Bandieri (2001); Ratto (2001); Miguez (2003); León (et al. 2003); Roulet (2006).

- <sup>9</sup> Es probable que nos hubiera servido más la caracterización de “sociedades fronterizas” que la elección del término “frontera” para referirnos a los contextos socio-históricos analizados. De hecho, creo que el uso de este último término podría resultar algo problemático para el caso de Musters ya que, a diferencia de Cox y Mansilla, el texto del inglés descripto refiere a su largo viaje con los tehuelches en pleno territorio indígena. No obstante esta particularidad, que no es menor, al centrarnos para su lectura en los sujetos mestizados, la permeabilidad del mundo que podríamos llamar “propiamente indígena” y al constatar la imposibilidad de encontrar identidades étnicas uniformes -incluso al interior de las agrupaciones indígenas-, vuelvo a encontrar las mismas similitudes en la forma de describir y caracterizar a los actores sociales en los tres autores.
- <sup>10</sup> El autor complejiza el análisis del espacio fronterizo en trabajos posteriores (v. Pinto Rodríguez 2003:34-36). Me parece más acertada esta última postura, ya que su mirada hacia el mundo mapuche ya no está planteado en términos de “desiguales desarrollos alcanzados por ambas sociedades” (Pinto Rodríguez 1998:23). O, en otras palabras, “desarrollo superior” y “subdesarrollo” o “desarrollo inferior”.
- <sup>11</sup> Roulet (2012). Comunicación personal.
- <sup>12</sup> Susana Bandieri también incorpora, pero para la zona del Neuquén y en el análisis de la complementariedad regional (Argentina-Chile), el concepto de “espacios fronterizos” o “zonas fronterizas” (Bandieri 2001:348, 375). Para la autora, lo que definiría este espacio es la enorme circulación de hombres, ganados y otros bienes diversos entre ambos márgenes de la cordillera; movilidad que hará necesaria su desestructuración. A diferencia de lo planteado por Pinto Rodríguez en 1988, esta compleja red de relaciones económicas y socioculturales no culmina con la conquista. De hecho, en toda el área andina, el principio que primó fue el de “cordillera libre”, hasta las dos primeras décadas del siglo XX (Méndez 2005:4-5). La interrupción definitiva del comercio libre con Chile en Neuquén, por las medidas aduaneras que ambos países fronterizos tomaron durante las décadas de 1930 y 1940, es señalada por Bandieri (1993).
- <sup>13</sup> De la misma manera que Mansilla, tanto Cox como Musters transitan por la frontera; sólo que estos dos últimos no lo hacen por un espacio geográfico concreto como sí sucede con el primero. No obstante, ese espacio geográfico liminal no es lo que para este análisis define la frontera: su esencia está dada por su dinámica híbrida y peculiar que escapa a una caracterización vinculada únicamente a lo territorial-como-límite. En este sentido, los términos “frontera” y “sociedades fronterizas” son en algún punto intercambiables para dar cuenta de estas realidades que bordean tanto la estatalidad como la indianidad. Una última aclaración: definimos

en este trabajo la frontera pampeana-patagónica como una región posible de analizar a través del corpus elegido (la literatura de viajes). Sabíamos desde el comienzo las diferencias geográficas que existían entre los viajes realizados por los tres autores-podría decirse que la frontera pampeana es casi exclusiva de Mansilla, mientras los recorridos de Cox y Musters se llevan adelante bastante más al sur-. Sin embargo, nos pareció interesante relacionarlos en una lectura que, lejos de ser concluyente, nos permitiera arrojar luces sobre su especificidad y contribuir con una mirada menos esencialista y ahistórica de los espacios sociales previos a la conquista de los territorios por los Estados argentino y chileno.

- <sup>14</sup> El extenso debate virtual que tuvimos el Dr. Navarro Floria, la Lic. Roulet y yo, que nos ayudó mucho a circunscribir las alusiones a los “espacios fronterizos” y a definir futuras líneas de investigación, quedó plasmado en un texto que nos honra (Roulet 2010).

## Referencias bibliográficas

- ANDERMANN, J. 2000. Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino. Ed. Beatriz Viterbo, Rosario.
- BANDIERI, S. 1993. Actividades económicas y modalidades de asentamiento. En Bandieri, S; O. Favaro; M. Morinelli; S. Rodríguez; G. Varela y otros Historia del Neuquén. Ed. Plus Ultra. Argentina. pp. 147-261.
- BANDIERI, S. 2001. Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los andes norpatagónicos: continuidades y rupturas. En Bandieri, S. (comp.) Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX. CEHIR-UNCo. Neuquén. pp. 345-366.
- BOCCARA, G. 1999. Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En Boccara, G y S. Galindo (eds.) Lógica mestiza en América. Universidad de La Frontera. Temuco. pp. 21-52.
- BOCCARA, G. 2002. Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas. En Boccara, G (ed.) Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas, siglos XVI-XX. Abya-Yala/IFEA. Quito. pp. 47-82.
- BOCCARA, G. 2005. Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. Memoria americana 13. pp. 21-52.
- BOURNE, B. [1853] 1998. Cautivo en la Patagonia. Emecé, Buenos Aires.
- CONGRESO NACIONAL. Honorable Cámara de Diputados. Diarios de Sesiones. [DSHCD] 1876 Tomo primero, Buenos Aires, Mayo, 1877.



- CONGRESO NACIONAL. Honorable Cámara de Senadores. Diarios de Sesiones. [DSHCS] 1869. Imprenta del Orden. Buenos Aires.
- COX, G. [1863] 1999. Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- DODDS, K. 1993. Geography, Identity and the Creation of the Argentine State. *Bulletin of Latin American Research* 12 (3). pp. 311-331
- GARAVAGLIA, J. C. 1999. Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830. Ed. de la Flor, Buenos Aires.
- GRIMSON, A. (comp.). 2000. Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ed. La Crujía, Buenos Aires.
- GUINNARD, A. [1856] 2004. Tres años de cautividad entre los patagones. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- LEÓN SOLÍS, L. 2003. Introducción. En L. León; P. Herrera; C. Parentini y S. Villalobos Araucanía: La Frontera Mestiza, siglo XIX. Ediciones UCSII. Santiago de Chile. pp. 7-21.
- LEÓN SOLÍS, L y S. VILLALOBOS. 2002. Tipos humanos y espacios de sociabilidad en la frontera mapuche de Argentina y Chile, 1890-1900. Propuesta de investigación. *Estudios Historiográficos* I. pp. 85-115.
- LEÓN SOLÍS, L.; P. HERRERA; L. PARENTINI y S. VILLALOBOS. 2003: Araucanía: La frontera mestiza, siglo XIX. Santiago de Chile, Ediciones UCSII.
- MANDRINI, R. 2002. Estudio preliminar. En E.S. Zeballos. La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro. Taurus, Buenos Aires. pp. 9-35.
- MANSILLA, L. [1870] 1993. Una excursión a los indios ranqueles. CEAL, Buenos Aires.
- MANSILLA, L. 1889. Entre-nos, Causeries del jueves. Casa Editora de Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- MAYO, C. 2000. Vivir en la frontera. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- MÉNDEZ, L. 2005. Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida. *Pueblos y Fronteras de la Patagonia andina* 6. pp. 1-34.
- MÍGUEZ, E. 2003. Mediación social en la frontera. La región pampeana, 1840-1874. 51° Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile, Chile.
- MUSTERS, G. [1871] 1964. Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro. Solar/Hachette, Buenos Aires.

- NACACH, G. 2001. Lecturas paralelas de Lucio V. Mansilla y su Excursión a los indios ranqueles. Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.
- NACACH, G. y P. NAVARRO FLORIA. 2004. El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla. *Fronteras de la Historia* 9. pp. 233-257.
- NACUZZI, L. 1998. Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- NACUZZI, L. 2002. Francisco de Viedma, un “cacique blanco” en tierra de indios. En L. Nacuzzi (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. pp. 25-64.
- NAVARRO FLORIA, P. y G. NACACH 2003. Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia, 1862-1863. *Cuadernos de Historia* 23. pp. 51-75.
- NAVARRO FLORIA, P. 2004. William H. Hudson en la naturaleza patagónica: último viajero científico y primer turista posmoderno. *Theomai* 10: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero10/artnavarrofloria10.htm>.
- NAVARRO FLORIA, P. 2007. Paisajes de un progreso incierto. La Norpatagonia en las revistas científicas argentinas (1876-1909). En P. Navarro Floria (coordinador) *Paisajes del Progreso*. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. pp. 13-77.
- OLIVEROS ESCOLA, E. 1893. Territorio del Neuquén y Limay. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XIV. pp. 369-385.
- PINTO RODRÍGUEZ, J. 1998. Frontera, misiones y misioneros en Chile. La Araucanía, 1600-1900. En J. Pinto R; H. Casanova Guarda; S. Uribe Gutiérrez y M. Matthei (comps.) *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco. pp. 17-119.
- PINTO RODRÍGUEZ, J. 2003. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión. Ed. Dibam, Santiago de Chile.
- QUIJADA, M. 2002. A modo de presentación. En L. Nacuzzi (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. pp. 9-24.
- RAMOS, J. 1986. Entre otros: Una excursión a los indios ranqueles de Lucio V. Mansilla. *Filología* XXI (1). pp. 143-171.
- RATTO, S. 2001. El debate sobre la frontera a partir de Turner. La new western history, los borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 24. pp. 105-141.